

Fueron minutos de altísima tensión en la política chilena. En el momento en que el ministro de Hacienda, Mario Marcel, aseguraba el pasado miércoles que “nunca antes hemos estado tan cerca de llegar a un acuerdo” en materia de pensiones, el diputado y presidente de la UDI, Guillermo Ramírez, calificaba de “reparto aceptable” destinar un 0,5% de los fondos a las pensiones de la mujer. La pradera se encendió de inmediato y fue desde fuego amigo desde donde llegó el ataque.

Un tuit del presidente del Partido Republicano, Arturo Squella, tuvo como secuencia otro del fundador de la tienda y ex candidato presidencial, José Antonio Kast. Las reacciones dieron un paso más adelante, cuando un día después, en una columna de opinión publicada en este mismo diario, el timonel de la agrupación acusó a sus ChV de actuar con “populismo” y “demagogia” al abrirse a negociar una reforma que pondría en jaque el principio de capitalización individual.

“Esta conducta de un sector de Chile Vamos tiene a lo menos tres orígenes: algunos llegan a acuerdos con la izquierda porque sus convicciones son débiles y, en cierto caso, porque francamente son de izquierda. Otros, en cambio, no resisten el asedio de lo políticamente correcto y se entusiasman en aparecer llegando a acuerdos, sin importar su contenido”, dice el escrito.

Si bien Ramírez reconoció que el término “reparto” era incorrecto, tanto su espíritu como el de algunos de sus cercanos, no ha variado. Y desde hace un tiempo que una parte significativa del sector viene tendiendo puentes con el Gobierno de Gabriel Boric. Entre los avances de esa conversación, destaca el modo de enfrentar las lagunas previsionales y las cobranzas judiciales, y el acuerdo de un mecanismo para reemplazar los multifondos por fondos generacionales.

Fue en la Comisión de Trabajo y Previsión Social del Senado, donde se ha vislumbrado la mayor parte de los avances. A los antes mencionados, se añade un aumento de la Pensión Garantizada Universal (PGU) desde los \$214.296 actuales a una suma de \$250.000. La negociación desde la centroderecha la encabezaron los senadores Juan Antonio Coloma (UDI), Rodrigo Galilea (RN) y Luciano Cruz-Coke (Evopolí). El oficialismo aplaudió su apertura al diálogo.

Las intenciones de una parte de Chile Vamos continúan siendo las mismas. Se siente que es ahora el momento para alcanzar un acuerdo de pensiones, más allá del posible castigo que se pueda recibir de parte de su electorado el próximo año. No obstante, desde La Moneda, tanto Marcel como la ministra del Trabajo, Jeanette Jara (PC), reconocen que queda mucho trecho por recorrer.

La fuente de las discordias: ¿0, 0,5 o 1%?

El Gobierno se mantiene sólido en su plan-

NEGOCIACIÓN ENFRENTÓ A LA OPOSICIÓN ESTA SEMANA:

Las horas cruciales del DEBATE POR PENSIONES

Mientras una parte de Chile Vamos busca tender puentes con el oficialismo y zanjar la discusión, Republicanos acusa “demagogia” y “populismo”, y asegura que rechazaría cualquiera de las fórmulas que hoy se evalúan. El Gobierno, con la ministra del Trabajo, Jeanette Jara, a la cabeza, mantiene la ilusión de un acuerdo, aunque sabe que corre a contrarreloj y que es crucial para su legado aprobar la reforma. | **B. SILVA**



JONATHAN MANCILLA

teamiento y así lo ratificó Jara en el Senado ante la mirada atenta de los parlamentarios. La fórmula del 6% de cotización adicional se distribuirá en un 3% a seguro social, un 2% para aumentar las pensiones actuales y un 1% para compensar a las mujeres. Sobre eso último, es donde se activan las diferencias, pues la centroderecha, si bien coincide en avanzar en la equidad entre ambos sexos, exige que la inversión sea solo del 0,5%.

Coloma, en conversación con La Tercera, explicó el porqué de su apertura a destinar parte de los fondos a avanzar en la igualdad de género. “A mí me parece justo que un hombre y una mujer de la misma edad, que tenemos 65 años, con el mismo ahorro, tengamos la misma jubilación (...) Hoy día hay un 11% de diferencia por la condición de ser mujer, gracias a su longevidad”, dijo.

El Partido Republicano, por su lado, se ha opuesto al razonamiento de Chile Vamos y ha sido enfático en que rechazaría cada una de las fórmulas hoy discutidas. “Votaremos en contra de cualquier reforma que no respete la propiedad individual de las cotizaciones individuales, porque no hay mayor populismo y

demagogia que presentarse al electorado como defensor de una posición y terminar dando los votos para apoyar el avance de la contraria”, advirtió Squella.

Mientras tanto, desde fuera de la política activa, son varios los actores que han seguido con atención la trastienda y que esperan un desenlace positivo. Uno de ellos es la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa). Su presidenta, Rosario Navarro, realizó un llamado a “un acuerdo urgente”. Y sobre el detalle del proyecto, el gremio dijo defender “la existencia de un mecanismo de compensación que permita equiparar las pensiones entre hombres y mujeres”.

El silencio de Matthei

El Gobierno observa con buenos ojos ese tipo de manifestaciones, pero sabe que corre a contrarreloj y que no puede permitirse acabar su administración sin que vea la luz una de sus máximas promesas. Si bien el optimismo se mantiene en las filas de La Moneda, las recientes disputas en la derecha han producido en los líderes de la causa cierta preocupación.

Así las cosas, enero se perfila como el mes

decisivo. “Estamos viviendo horas cruciales para el futuro de la reforma previsional y esperamos que la oposición tome un sentido de responsabilidad con el país, más que preocuparse de lo que republicanos pueda decir o no de ellos”, sostuvo Jara.

La pretensión de la secretaría de Estado se complica, al restar pocos meses para una nueva aventura electoral. La inminente candidata a la presidencia en Chile Vamos, Evelyn Matthei, ha optado por el silencio, cuestión que ha provocado críticas en su contra. Fue Kast, de hecho, quien señaló a la prensa no haberle escuchado ninguna palabra sobre el asunto, poniendo en duda su liderazgo. Una vez que el proyecto se acerque a su votación, le será difícil a la exalcadesa mantener su estrategia y no pronunciarse. Los costos pueden ser significativos.

Es la misma cercanía a la elección presidencial —y las altas opciones para el sector de imponerse en las urnas— lo que, creen algunos, habría motivado la actitud dialogante de Ramírez y compañía. En la centroderecha se sabe que, de no cerrar ahora el debate de pensiones, podría tener como consecuencia reiniciarlo con ellos en La Moneda. ■

El martes, Ramírez, junto a su bancada, precisó sus dichos sobre la reforma.